vertice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

Tiempo de Exámenes

Tiempo de exámenes. La cadencia de la palabra resuena señalando una época de cada año escolar que presenta caracteres graves para todos nosotros estudiantes. Exá-me-nes. Se silabea. Esto produce casi pánico, y representa, por lo menos, jornadas intensivas de comer libros y poco dormir, sostenidos en pie gracias al café y al cigarrillo. Es un tiempo intenso. Muy intenso, sobre todo, para los que hacen un año escolar normal en los últimos tres meses de curso. La atención para la mayoría de las otras actividades decae, y en los jardines de la Universidad, así como en las plazas y parques de la ciudad entera, se ven brotar una selva de sillas plegadizas. Estos hongos, que nacen con las lluvias de mayo, y especialmente junto a los postes de luz, tendrán una efímera y angustiosa vida de dos meses y medio: duran lo que dura el tiempo de exámenes. Pero, ¿para qué abundar en el retrato de una situación que ya todos conocemos?



Este tiempo presenta otras muchas características. Es época de balance, hay que revisar lo que se ha hecho durante el año. Y podríamos recordar, este fin de curso, algunos hechos constantes que, a modo de pútrida tradición o mezquina herencia, hicieron acto de presencia. Ejemplo de ellos es la tradicional "vacación" de octubre-noviembre. La repetición de las huelgas, fijadas ineludiblemente para esa época —época fácil cuando nadie piensa que el año va a terminar— nos dieron esta vez como otras el piche balance de una loca carrera a la hora de junio, y de una escasa revisión de los temarios por falta de tiempo. Podríamos preguntarnos ¿volveremos a caer en el mismo hoyo el año que viene? ¿Será posible que nunca nos demos cuenta de la efectiva perspectiva de las cosas, y que sólo la encontremos cuando ya es demasiado tarde para hacer nada lo suficientemente provechoso? Es esto, sumado a la previsión inconsciente de la rapidez con que se desenvuelve el año escolar lo que ha traído como resultado la "típica" conjunción de hechos que apuntábamos al comienzo.

Quizás nos sirva este momento para fijar en su auténtica posición nuestra misión como estudiantes. Y enfrentar el lema "luchar estudiando" —entendido en su justa precisión: estudio de la carrera hondo y consciente y, a la vez, estudio serio de la problemática nacional, con sentido social— a la cacareada consigna de "estudio y lucha", concretada en la práctica cotidiana en una absoluta despreocupación por el estudio —traicionando nuestra vocación— y un continuo vociferar energúmeno "contra... contra... contra...".

De todos modos este año ha sido mejor que los anteriores: ha sido más tranquilo, y en varias de las universidades nacionales los rendimientos en materia de estudio son buenos. La insatisfacción que podamos tener, entonces, por los rendimientos globales, es menor que en otras oportunidades, sin decir con ello que hemos alcanzado la meta de lo mejor, o tan siquiera lo de lo deseable. Hay que superarse continuamente con visión de futuro, pero con sentido de responsabilidad concretado en el presente. Es esta la única forma de evitar las "desagradables" sorpresas de fin de año.

Pero hay más. La insatisfacción personal que podamos sentir ante el logro propio tiene que concretarse en un doble sentido: hay que fajarse duro, sin perder la cabeza —un estudiante no debe perder la cabeza— para intentar rendir lo imposible en este tiempo de exámenes, y hay que prepararse para afrontar el curso que viene. Sería conveniente incluso, para que todo no quede en la heroica promesa de que "comenzaremos a estudiar desde el primer día el curso que viene", hacer programas para que la época de vacaciones no quede como una absurda laguna en el camino de nuestra formación intelectual. Hay múltiples salidas para aprovechar esos meses, salidas que van desde el perfeccionamiento o aprendizaje de algún idioma, hasta la lectura de libros de cultura general, o la ampliación en las materias de nuestra especialidad profesional.

El estudio es un hábito que hay que adquirir y que hay que conservar, reconquistándolo cada día sobre la mesa de trabajo. No hay otro camino para nosotros estudiantes, si de veras queremos cumplir nuestra misión, y si queremos cambiar la oscura faz de este tiempo de exámenes.

Hasta pronto, y ¡buena suerte!

N.° 12 - CARACAS, JUNIO 1963 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER HAYDON
MANUEL AZPURUA ARREAZA
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ANTONIO ABELLANAS ALFONSO
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
RAFAEL PEÑA ALVAREZ
ROBERTO WALLIS O.

DIBUJAN:

AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT
LUIS PONS TAMAYO

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: RAMIRO HERNANDEZ V.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA
MARACAY: JOSE HURTADO G.

sumario n.° 12

Dilema universitario:
Cultura o ineficacia
Antonio Abellanas Alfonso

Ultima Encíclica del Papa Juan XXIII
Pacem in Terris
Lorenzo Eduardo Fernández Escobar

La Universidad de Oriente
Entrevista con el Dr. Luis Manuel Peñalver
Miss Sykora
Tulio Espinoza Roncaiolo

Carta desde la U. C. V.
Las Elecciones Universitarias
Rafael Tomás Caldera Pietri

"A ocho años de tu luz"
Danilo Calcaño Márquez

Poemas de: Eligio Nocette Ríos

Cuentos para mayores
Jesús A. Sanabria S.

y Ud... ¿Qué dice?

ANIVERSARIO

Señores miembros del Consejo Directivo
de Vértice.
Ciudad.

Apreciados compañeros:

Con motivo de cumplir Vértice el primer aniversario de su aparición, me he querido sumar al número de felicitaciones que ya les hayan llegado por la labor desinteresada y constante que han venido desarrollando durante este primer año de actividades, en favor de nuestra Universidad.

Cuando apareció Vértice por primera vez, daba la impresión de que no aparecería más, por lo difícil que sería mantener un periódico de la categoría que éste tenía; pero un mes tras otro se vio aparecer en la Universidad, y no sólo manteniendo su categoría, sino mejorándola cada vez más, tanto en su contenido como en su presentación. Pero, apartándonos un poco del aniversario quiero decirles que Vértice no sólo es un periódico bonito y de contenido variado, sino que ha trazado con seriedad y objetividad los problemas que día tras día se iban suscitando en la Universidad, sirviendo de guía en la solución de problemas, no sólo al estudiantado, sino también a las mismas autoridades.

Aprovechando esta carta quisiera proponerles una nueva sección dentro de Vértice, que se dedicara a comentar los problemas que aquejan a las distintas facultades, poniendo su granito de arena, para que estos se vayan erradicando con rapidez, con efectividad.

Deseándoles muchos nuevos triunfos y que continúen con la misma eficacia y constancia como hasta ahora, me despido de ustedes dándoles de nuevo mis más sinceras felicitaciones.

H. J. Badell V.

HAY QUE MEJORAR

Estimados señores de Vértice:

He seguido con interés creciente el desarrollo de su revista en los últimos meses, pudiendo notar con sorpresa una constante en lograr la cooperación de pensamientos en cuanto a "Ideas, artes y letras" se refiere, con las Universidades panamericanas, y digo con sorpresa, porque en ninguna revista se ha propuesto con verdadera asiduidad esta empresa de colaboración e intercambio cultural.

Sería interesante, a la vez, lograr a través de su publicación un mayor contacto con las demás universidades de nuestro país; según tengo entendido, Vértice ha comenzado logrando colaboraciones de la Universidad del Zulia, para que así de estudiante a estudiante se planteen y solucionen problemas dentro del ámbito universitario y se logren confrontar en una revista nacional y universitaria soluciones efectivas que tiendan a una mayor comprensión en este sentido.

Me atrevería a sugerir que a través de una sección fija en su Revista, que contemple estas opiniones de las demás universidades del país, quizás se puedan canalizar de una forma más directa estas sugerencias.

Alberto Villasmil
LUZ

UN AÑO

Caracas, 21 de mayo de 1963

Estimados compañeros:

Aprovecho la oportunidad de cumplirse en este mes de mayo, el primer aniversario de Vértice, para felicitarlos por los progresos que ha logrado en el ambiente universitario de Venezuela.

Se nota cómo poco a poco, pero con paso seguro, la revista va calando en el ambiente de la Universidad. Muchos ya hablan de Vértice como la auténtica revista universitaria, como la única que desde un plano de altura trata los problemas de nuestras Universidades.

Me permito sugerir, cómo lo han hecho ya otros, el interés que en un sector del estudiantado universitario hay por los conocimientos científicos; sería bueno, por lo tanto, que pensaran un poco en el tipo de artículos que podrían publicarse para saciar las inquietudes de estos estudiantes.

Los saluda atentamente.

E. A. S.
Caracas.

■

Habiéndose cumplido el primer aniversario de esta Revista Vértice, me dirijo a ustedes con el entusiasmo de ver que el cometido esencial conque se puso en marcha el primer número, el servir de conductor de la verdad, siempre se ha mantenido, y que el pequeño grano ha producido once más.

El objetivismo expuesto siempre en los artículos es lo que me ha llevado a admirarla. Sé que en los ámbitos en que se mueve hay quienes la atacan, unos diciendo que está parcializada a un sistema filosófico determinado, y otros que es de un grupo político.

Para mí, es ininteligible cómo puede haber personas que estudiando en una Universidad —si ese nombre se le puede atribuir por el momento a la UCV— creen que el relativismo filosófico se pueda mantener. El achacarle a la revista el encontrarse en una filosofía concreta es más bien un elogio que un devaluarla, ya que esto significa que sus miembros están seguros de la verdad, sin miedo a demostrarla.

Los que creen que la revista pertenece a un grupo político, me parece pecan por falta de prudencia elemental, por ignorancia, y se comportan como simples conductores sin personalidad propia, sin libertad —perdiendo así su esencia de hombres— de un grupo de personas interesadas que con sus gritos pretenden acallar la verdad.

Con el deseo de que esta revista siga siempre en su puesto de faro, siempre en el mismo sitio (por tener siempre la misma doctrina) y alumbre cada vez más y más lejos, me despido de ustedes.

M. A. T.
UCV

ANTONIO RODRIGUEZ

Señores:

He leído con mucho interés —y lo confieso— con no poca admiración los poemas de Antonio Rodríguez Iturbe.

Estoy realmente impresionado de su sencillez y originalidad.

El verso "Libre" o "Blanco" como es llamado, aún careciendo del adorno y la musicalidad que da la rima, debe llenar esta falta con robustez, número y cadencia, por lo que lógicamente exige mucho esmero en sus acentos, en la sonoridad de las palabras, en los cortes y las cesuras.

Este tipo de poesía no es, pues, nada fácil de lograr; necesita un gran sentido armónico y sobre todo, mucho cariño a la belleza.

Buen acierto han tenido ustedes en publicar en sus páginas ese grupo de ideas y sentimientos, producidos con un buen dominio de la forma.

Felicito al amigo Rodríguez Iturbe por sus bien logradas composiciones y le auguro amplio éxito en las actividades literarias en que se inicia.

De ustedes.

Rubén Darío Ramírez C.
Valencia, U. C.

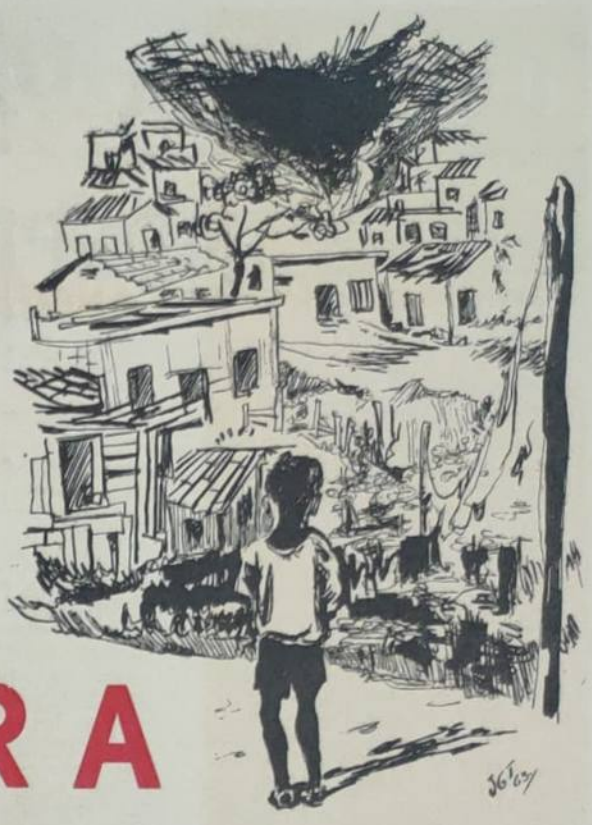
Dilema Universitario

El estudio del hombre y su historia concluye, sea cual sea el rasgo aceptado como punto de partida, con una exclamación de incomprensión. El hombre es un enigma.

Consciente de su superioridad sobre la naturaleza, insiste machaconamente en imitarla. Sus actos van perdiendo —a fuerza de falta de uso de sus matices característicos— el tinte específico que los define como propios de su esencia. El conocimiento cada vez más perfecto de los animales, vegetales y minerales crearon una corriente de simpatía hacia ellos, moviendo a su imitación. Todo ello condujo a una vida humana que no es sino la repetición, en escala superior, de instintos animales.

Estas corrientes imitativas e irreflexivas, conducen a una falta de reacción ante los errores que vemos en nuestras vidas y en las vidas de nuestras instituciones. La Universidad se ve así impotente de superar una serie de factores que son lastre pesado que la amarran al foco de la ineficacia.

Se cae en el error y se sostiene éste con un ímpetu mayor, que en el caso contrario donde los resultados beneficiosos y eficaces brillan con la potencia marea, a pesar de que con esa defensa cerril y masiva nos estamos destruyendo nosotros mismos.



CULTURA O INEFICACIA

Uno de estos errores que sostenemos en nuestra Universidad y ante el cual sentimos la satisfacción de mantenerlo, a pesar de ver y valorar sus resultados, es el enfoque dado a la formación profesional que en ella se imparte. El fenómeno de la "cosificación", señal inequívoca de la pérdida de la identidad, es el resultado de ese enfoque universitario. El estudiante se va transformando en el practicante de una profesión determinada, se identifica con lo que hace, y deja de sentir su identidad personal.

Nuestra Universidad, dentro de la multitud de errores que comete, alimenta éste, que quizá, por sus efectos en nuestra sociedad, podemos catalogarlo con el calificativo de grave. Nuestra Universidad dirige la formación profesional hacia la capacitación para resolver problemas individuales y especializados. Crea especialistas sin proyección social ni humana.

Ante la cultura se adopta la postura del desprecio y de la sonrisa irónica. Postura generada en ocasiones por la ignorancia, en otras por el apego al error, y en no pocas por el engreimiento consecuencia de la especialización. Sería conveniente hacer reflexión sobre estas palabras del desaparecido Marañón: *"Un hombre de ciencia que sólo es hombre de ciencia, como un profesional que sólo conoce su profesión, puede ser infinitamente útil en su disciplina; pero ¡cuidado con él! Si no tiene ideas más allá de esa disciplina, se convertirá irremisiblemente en un monstruo de engreimiento y de susceptibilidad. Creerá que su obra es el centro del universo y perderá el contacto generoso con la verdad ajena, y más aún con el ajeno error, que es el que más enseña, si lo sabemos acoger con gesto de humanidad. Como esas máquinas perforadoras que tienen que trabajar bajo un chorro de agua fría para no arder e inutilizarse, el pensamiento humano, localizado en una actividad única, acaba, por noble que sea esa actividad, abrasándose en vanidad y petulancia. Y ha menester, para que no ocurra así, del alivio de una vena permanente y fresca de preocupaciones universales. He aquí porqué, a la larga, la mente humanista, aunque parece dispersa, tiene mayor capacidad de penetración que la mente radicalmente especialista".*

La Universidad, a fuerza de omitir la donación del caudal cultural que debe enriquecer la mente del estudiantado, está produciendo profesionales que hacen gala ostentosamente de una incapacidad magnífica para resolver los problemas humanos, sociales, del medio donde viven. El profesional dirige su acción a individualidades que le procuran una posición económica estable y desconoce a la colectividad que necesita su aporte a la solución de sus problemas. Se limita así a contemporizar, a tapar huecos mientras las bases se corroen por el óxido senecto de la incompetencia universitaria.

La cultura se entiende como un conjunto de conocimientos superfluos, inútiles, que tienen la virtud de distraer del objetivo que se persigue. Pero la cultura no es tal; es la pasión por conocer, por vencer los obstáculos que se oponen en el camino de la construcción de ese conocimiento, por sentir a la colectividad, por aportar la cooperación humana en la solución de los problemas de dicha colectividad. Entendida en su sentido propio lleva a la percepción de que no es posible resolver una dificultad colectiva con un enfoque exclusivo especializado, sino que es necesario el aporte de diversos campos del saber para encontrar la solución.

Jamás ha sido la realización de un plan lo que ha transformado la sociedad. No ha sido, ni será, la puesta en marcha de un programa lo que resolverá los problemas que afronta nuestra colectividad, sino la actitud que se adopte ante ellos. Nuestra Universidad actualmente no es la avanzada que permita vislumbrar un horizonte esperanzador. Nuestra Universidad no camina en vanguardia sino que se limita a reflejar el estado actual de la situación social. No se puede esperar de ella, por el momento, la mejora ni los cambios de nuestro medio. Mientras este estado de cosas permanezca, la influencia de la Universidad en el terreno nacional será negativa: tendremos que esperar a futuras generaciones para ver la transformación de la situación económico-social-espiritual de nuestro pueblo.

Antonio Abellanas Alfonso

TRIBUNA UNIVERSITARIA

INDEPENDIENTES NEO-LIBERALES

Son muchas y quizá demasiado severas las afirmaciones hechas en torno al movimiento independiente de la UCAB. Es imposición del tiempo que se aclaren ciertos conceptos, especialmente aquél que se refiere al calificativo con que es designado.

El grupo independiente de la UCAB es denominado "neo-liberal". No es un secreto. Son más conocidos por este calificativo que por cualquier otro nombre. Resulta ciertamente difícil encontrarle la raíz al apelativo, puesto que el uso frecuente se ha encargado de justificarlo.

El movimiento independiente de la UCAB nació años atrás, cuando un sector representativo del estudiantado ucabista se apersonó de los deberes que imponía el caótico "hacer" de los centros de estudiantes. Su actuación y evolución posterior es ampliamente conocida. A lo largo de su trayectoria ha emitido una gran cantidad de programas y planteamientos doctrinarios de toda índole, en los que resulta sumamente difícil, por no decir imposible, encontrar una frase o una idea que dé pie a esa denominación de "neo-liberales".

A pesar de lo señalado no faltan quienes crean que es un grupo difícil de conocer en lo que atañe a su ideología. Como caso patente se puede señalar el de un miembro del consejo electoral de la UCAB, al que luego de una emotiva acusación se le pidió señalase el documento en el que constara el neo-liberalismo de los independientes. De inmediato replicó señalando el discurso de Francisco Paz Parra en el acto de toma de posesión de la federación de centros el pasado año. Se le proporcionó el discurso. No pudo contestar... Este es el meollo del problema. Resulta mucho más fácil acusar con frases acuñadas que con argumentos bien cimentados. Y es que ese calificativo sólo lo utilizan como fórmula de detrimento, como forma de injuria.

Mas como si no bastara con el calificativo de neo-liberales ahora desean hacerlos aparecer como la "derecha capitalista y liberal". Afirmación ésta hecha no sólo por estudiantes, cosa comprensible que sucede en un momento de ofuscamiento, sino también por líderes políticos de reconocida reputación. No, no es esta la fórmula. Debemos recordar el consejo que da Lord Chesterfield a su hijo: *"Trata a tus enemigos de hoy como si pudieran llegar a ser tus amigos del mañana y trata a tus amigos de hoy como si pudieran ser tus enemigos de mañana"*. El plano de altura se justifica siempre. Pero hay sitios donde se debe ser más exigente. Y uno de esos sitios es la UCAB.

No es mi intención hacer aparecer a los independientes como mártires. Tal acción resultaría indecorosa. Tienen defectos y virtudes, y lo que es más necesario, una meta: la UCAB como comunidad de estudiantes y profesores y su proyección al ámbito nacional. No se pretende construir una "Ciudad de Dios", ni una "Utopía". Se anhela, sí, una realidad lo más perfecta posible.

El problema de la UCAB no es un problema de lucha entre "neo-liberales" y social-cristianos. Es un problema que quienes lo conocen y no quieren enfrentarlo tratan de hacerlo aparecer diferente falseando las situaciones planteadas y tergiversando los hechos. Algún día aparecerá con claridad meridiana el problema. Ojalá sea pronto.

Oscar García Mendoza

elecciones en L. U. Z.

En la Universidad del Zulia se han celebrado elecciones. El año pasado hubo unos limpios comicios donde las fuerzas cristianas independientes y políticas sumaron sus fuerzas y vencieron frente a los negadores de la verdad y la justicia. Ganaron por un escaso margen. No obstante se hicieron sentir y lograron imponer una idea que si antes estaba en la mente de muchos, permanecía un poco, por no decir completamente, oscura. Y si no se clarificó suficientemente fue porque no se contaba con un plan de acción claro y un fin concreto. Y es que se puede luchar y estudiar, y más bien yo diría que estudiar sólo porque ello es luchar. Estudiar y luchar: más que una consigna fue un ideal en todos impreso, externa o internamente, que se supo mantener muy en alto. ¿Pero eso es todo? Yo diría que es sólo algo.

Hace muy pocos días se realizaron los comicios de este año escolar, también de un modo limpio que muchos del Zulia lo darían de ejemplo para la Universidad Central, donde el libre juego de las ideas hace que unos quieran tomarse para sí lo que otros no defienden con energía. Pues bien, estas elecciones se volvieron a ganar. Y hubo derrota de marxistas; y triunfo de los cristianos; y dominio de los centros; y otras cosas. Mas diría que esto, que alguien diría que es mucho, es poco. Es poco, porque "no son tiempos de triunfos y de derrotas, sino de luchas y de conquistas". Y diría que este ideal ya está calando en LUZ. Y que LUZ camina hacia la luz. Porque precisamente se han dado cuenta, autoridades, alumnos y profesores, que es así como van a conseguir una Universidad donde se halle presente el verdadero espíritu universitario. Aquel que nos hace hombres y no masas. Hombres de criterio quiere nuestro país.

Los centros, la federación de centros, las representaciones ante los consejos universitarios, todo ello necesita una nueva orientación. Los organismos que funcionan con los hombres, y ellos mismos, están deseosos de recibirla. Y en LUZ hay condiciones, porque hay hombres dispuestos a hacerlo, y se está acabando —a paso firme aunque lento— la masa viscosa que terminaba por frenar, y ahogar, la personalidad humana: la esencia del hombre.

Los resultados son buenos, pero hace falta más que una simple tabla estadística. Los números dicen algo, pero no, generalmente, lo esencial. Detrás de ellos se esconden muchas facetas. La Universidad del Zulia está escondida detrás de ellos. No hay más que fijarse en la propaganda electoral para darse cuenta que ya se entra por camino seguro, por el camino verdadero, aunque éste sea muy largo y apenas comencemos. En otras universidades la propaganda es un canto a la vulgaridad. Palabras huecas que calan hondo sólo en las mentes idiotizadas. ¿Es que el respeto y comprensión parecen extinguirse? ¿Es que la mente universitaria se puede llenar con palabras vacías?

Es claro de que en LUZ las autoridades, profesores y alumnos están pidiendo una reforma. Reforma que hable claro de lo que debe ser un centro de estudiantes o un representante al Consejo Nacional de Universidades, pasando por otros organismos. Que exprese lo que ha de ser un verdadero dirigente estudiantil o una autoridad universitaria. Porque hay que estudiar y hay que luchar. ¿Y por qué LUZ está pidiendo a gritos esa reforma? No creo que sea porque se han ganado unas elecciones. Eso es un reflejo. Es que hay todo un movimiento interno de "purga" a lo mediocre, que nunca ha sido sinónimo de universidad.

Pero no nos podemos quedar sobre los laureles. Estos apenas cubren una superficie circular situada en el cuero cabelludo. Hay que arroparse totalmente. Cubrir todos los flancos. Así que se impone un movimiento de desalojo de todo aquello que informe sentimientos de injusticia y mediocridad. Y si hay que renovar las funciones de los organismos estudiantiles y profesorales, pues se renuevan. Se hará lo que hay que hacer. De allí que todo lo universitario debe saber a ello: universitario. Boletines de facultades, Boletín de LUZ, actividades artísticas y culturales, docentes y profesionales, administrativas y consejeras, etc. Todo esto tiene que estar en manos de aquellos que defienden la verdad y la justicia. Las ideas concretas las tienen. Sólo falta plasmarlas en la realidad. Y la realidad la tenemos. Sólo faltan las fuerzas. Y las fuerzas las tenemos.

Juan Molina

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Carta a unas Jóvenes Universitarias

Han pasado meses desde el día en que por primera vez me dirigí a los universitarios desde esta tribuna abierta que nos ofrece *Vértice*. Entonces apunté algunas de las paradojas que se producen al querer objetivizar el concepto de libertad. Hoy he querido, recordando aquella charla de entonces, acercarme de forma más íntima a la muchacha universitaria para que en un diálogo de mayor confianza, sirviéndome de *Vértice*, conversemos sobre algunos aspectos —muy pocos— que pueden ser considerados a la luz de una concepción cristiana de la libertad.

¿Eres tú realmente libre? —perdona mi confianza, pero la considero necesaria—. Si me contestas que sí, dime, ¿qué te hace creerlo? Tenemos que recordar que la libertad no es simplemente hacer lo que se nos ocurra, lo que nos da la gana —dice una amiga mía— o lo que se nos va ocurriendo, o simplemente lo que nos gusta. Por el contrario, por habérsenos dado la libertad en virtud de nuestro carácter de racionalidad, tiene que ser algo más directamente ligado con la razón que con los apetitos sensibles.

Hay muchachas compañeras tuyas, o tú misma, quizás, a quienes no podemos culpar por llevar como tara formativa de su personalidad una concepción de la libertad que ha resultado el fruto sazonado del liberalismo. El "laissez faire, laissez passer" ha dejado herederos en todos los lugares donde pudo introducirse para satisfacer su egoísmo desmesurado, y aun cuando sus últimos estertores ya están reducidos a la historia, su influencia es todavía vigorosa dentro de nuestras sociedades. La razón, no la diosa razón que adoraron los racionalistas, en lugar de Dios, sino la razón iluminada por la fe que nos abre los caminos de la verdad y de la justicia es la que nos tiene que llevar de la mano para ahondar en una concepción de la libertad que no sea un ramplón "liberaloidismo", si vale la expresión.

¿Tú ya sabes para qué eres libre? Te lo voy a recordar otra vez: Eres libre para realizarte en tu doble dimensión humana y sobrenatural. ¿Y sabes para qué más? Te lo diré: para más nada. Absolutamente para más nada. ¿Entiendes ahora por qué tanta insistencia?

No llamemos empeño de libertad a la simple rebeldía por la que atraviesa la juventud al afanarse por encontrarse a sí misma en el momento en que por ley natural tiene que desprenderse del tronco de los mayores. Y te añado a esto una cosa más, tal vez una pregunta nueva. ¿Sabes quiénes han recibido esos latigazos productos del desenfreno e irracionalismo que el mundo materialista nos quiere representar como manifestaciones de la libertad? Tus padres y los míos, quienes a fuerza de oír repetir que tienen que dejarnos en libertad —a secas— se han visto amarrados y reducidos a contribuir a nuestro descamino. Algunos han atado a sus hijos la soga al cuello para atajar la desbandada salvaje, mientras otros en su desesperación han abierto de par en par las puertas sin dar a sus hijos bagaje para el camino. ¿Comprendes por qué te digo esto? La soga de los primeros termina siempre por romperse salvajemente, como fue atada, mientras que los segundos, sin un guía que les marque el camino, terminan por perderse, faltándoles siempre el alimento que no recibieron de sus padres por la marcha precipitada.

No debemos dejarnos engañar por una bandera de libertad mentirosa, te decía una vez. Necesitamos empujarnos unas a otras a profundizar en lo que realmente tiene que ser la libertad de los hijos de Dios. El Señor nos ha dejado la tierra por herencia para que libremente elijamos los contrastes más hermosos que hagan feliz la vida de esta gran familia humana. Nunca se nos permitirá que destruyamos la tierra, ni que destruyamos los hombres, ni que destrocemos la vida porque a un loco se le haya ocurrido que eso cabe dentro de lo permitido por la libertad.

Nuestra labor es pensar, usando en ese acto superior luces humanas y divinas. No es posible que nos conformemos con la desfiguración que han hecho los hombres de los conceptos, conducidos a ello por un espíritu halagador y falseador.

Eirene Rua

Dos palabras sobre la U. C. A. B.

¡Qué interesante es observar el proceso de desarrollo que ha venido sufriendo la Universidad Católica Andrés Bello! Ha sido una institución que, sin mucho ruido, poco a poco, se ha ido labrando su destino dentro de un ambiente histórico que presenta profundos estados de crisis, en una lucha por encontrar la adecuación institucional realmente acorde con las exigencias de una realidad que aspira a un nuevo orden de cosas.

Nuestra Alma Mater también está sintiendo una gran preocupación que podría llamarse "vocacional". En efecto, se observa una inquietud creciente por orientarla a que desempeñe la misión que le es propia, misión que cobra proporciones insospechables en el confronte de la realidad venezolana.

He aquí un motivo de honda meditación y detenido estudio para aquellos que forman parte esencial de la Universidad: los estudiantes.

No es un secreto el conjunto de problemas internos que conmueven a los ucabistas; de las divergencias existentes o posibles, de las posiciones tomadas unas veces con razón, otras sin ella, pero hay algo de lo cual se tiene que tomar conciencia y pronto; ello es: de la importancia que representa una Universidad Católica que sea baluarte de la Verdad del Amor y de la Justicia, dentro del ambiente de confusión, de odio y de injusticia que actualmente se observa por doquier.

Nuestros tiempos deben ser de Unión y de Paz, así nos lo ha dicho el Sumo Pontífice en repetidas ocasiones y de la misma manera nos lo está pidiendo a gritos el ambiente.

No retardemos reaccionaria y egoístamente la consecución de tal status de vida; por el contrario, luchemos con mística y con fervor para conseguirlo.

Cuando hay una comunidad de objetivos debe haber así mismo, una comunidad en los esfuerzos. Es así que estoy convencido de que los objetivos comunales los hay y en una enorme cantidad. ¿Por qué entonces no buscarlos y conseguirlos dentro de unas pretensiones justas, nobles y desinteresadas?

Cuando los caminos por los cuales se pretende andar son convergentes, no hay razón para actitudes y acciones que conviertan en estériles todos los esfuerzos realizados o por realizar.

Meditemos serenamente y abramos los espíritus y voluntades, animados por la realización del ideal de contribuir a formar la Universidad Católica Andrés Bello que sea ejemplo y vanguardia dentro de las instituciones universitarias venezolanas.

Robert Wallis Olavarría

PACEM IN T

Ultima Encíclica del Papa Juan

"No me importa lo que digan o piensen de mí. Debo mantenerme fiel a mi concepto del bien, ser bueno y benévolo siempre con todo el mundo".

Así se expresaba Juan XXIII a raíz del Concilio Ecuménico, y este Pontífice, cuya reciente desaparición conmovió al mundo, que tiene su puesto en la Historia con la Encíclica MATER ET MAGISTRA y la celebración del Concilio, comprendía que su misión no se reducía a proyectar una u otra faz del Maestro. Y así, el Jueves Santo pasado (11 de abril) ante el clamor mundial de **paz**, se mostró ante el mundo como Vicario del Príncipe de la Paz, al darnos, frente a las convulsiones del mundo actual, la PACEM IN TERRIS.

Esquemáticamente, la Encíclica consta de una introducción, cuatro partes y a modo de conclusión, algunas recomendaciones pastorales.

En su Introducción, se señala cómo **la paz en la tierra**, profunda aspiración de los hombres de todos los tiempos, no se puede establecer ni asegurar si no se guarda íntegramente el orden establecido por Dios en el universo, y que ha sido impreso por el Creador aún en lo más íntimo de la naturaleza del hombre: orden que la conciencia descubre y manda perentoriamente seguir. **"¡Cómo contrasta, en cambio, con este orden maravilloso del universo el desorden que reina no sólo entre los individuos, sino también entre los pueblos! Parece que sus relaciones no pueden regirse sino por la fuerza".**

He aquí la razón de ser de PACEM IN TERRIS.

Ante una sociedad desordenada en la que se han invertido y desvirtuado los valores y principios determinados por el Creador. Ante una sociedad descontrolada, desbocada, que en medio de su vertiginosa carrera hacia el "no sabemos dónde", clama la paz, el Papa nos expone los principios a los que hemos de someternos para lograrla efectivamente.

En la parte primera se proyecta el orden establecido por Dios en el universo, a las relaciones entre los seres humanos. Orden obtenible mediante la toma de conciencia y correspondiente práctica de que todo ser humano es persona, sujeto de derechos y deberes y que esos derechos y deberes mantienen una inseparable correlación: a un derecho mío corresponde un deber del otro, y a un derecho del otro corresponde un deber mío.

Dado el carácter social del hombre, su convivencia no puede ser ordenada y fecunda si no la preside una legítima autoridad que salvaguarde la ley y contribuya a la actuación del bien común en grado suficiente. Es a la relación entre los hombres y esa autoridad —los poderes públicos— a la que se refiere la segunda parte de la Encíclica.

En la tercera parte, determina los principios que han de regular las relaciones entre las diversas comunidades políticas, partiendo de la misma base: **"también las comunidades políticas, unas respecto a otras, son sujetos de derechos y deberes".** Las relaciones entre las comunidades políticas han de estar reguladas por la verdad, la justicia y la libertad, de suerte que: no tienen razón de ser los racismos, queda consagrado el principio de igualdad entre todas las comunidades políticas, el reconocimiento de los respectivos derechos y el cumplimiento de los respectivos deberes, y la exclusión del derecho a oprimir injustamente a otros. Fija posición respecto a situaciones actuales y de trascendental importancia como lo son: el trato a las minorías; una eficiente solidaridad basada en la colaboración económica, social, política, cultural, sanitaria y deportiva; equilibrio entre población, tierra y capitales; problema de los prófugos políticos, y el tan discutido desarme.

Finalmente, la parte cuarta trata de las relaciones entre los individuos, las familias, las asociaciones y comunidades políticas, por una parte, y la comunidad mundial por otra. Relaciones que han de mantenerse y realizarse teniendo en cuenta la interdependencia entre las comunidades políticas; la insuficiencia de la organización actual de la autoridad pública en relación con el bien común universal, dadas las cuestiones de suma gravedad, arduas y de inmediata solución que plantea el bien común internacional, especialmente en materia de seguridad y paz mundial; la relación entre el contenido histórico del bien común y la estructura y función de los poderes públicos; la constitución de poderes públicos de común acuerdo y no por la fuerza; el bien común universal y los derechos de la persona. Todo ello regulado por el principio de subsidiaridad o jerarquización.

Sería imposible comentar en un artículo toda la Encíclica. Su claridad meridiana nos sugeriría copiarla textualmente sin lugar a comentarios. Su densidad y profundidad requerirían el comentario de cada una de sus palabras. Ante tales circunstancias y sumada la limitación de espacio, trataremos de exponer brevemente los postulados doctrinales de una de sus partes: la segunda, y hacer algunos comentarios u observaciones en relación a la situación nacional del momento.

La necesidad de la autoridad es algo obvio; ahora es de destacar que **"sin embargo, no es la autoridad una fuerza exenta de control; más bien es la facultad de mandar según razón. La fuerza obligatoria procede consiguientemente del orden moral, el cual se fundamenta en Dios, primer principio y último fin suyo".** Y que, en consecuencia, por ser la autoridad, sobre todo, una fuerza moral **"deben los gobernantes apelar, en primer lugar, a la conciencia, o sea, al deber que cada cual tiene de aportar voluntariamente su contribución al bien de todos".**

Todos los hombres, entidades intermedias y el Estado, a través de los poderes públicos, tienen obligación de aportar su contribución específica a la prosecución del bien común



que consiste y tiende a concretarse, como quedó establecido en la MATER ET MAGISTRA, **"en el conjunto de aquellas condiciones sociales que consienten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de su propia persona".**

Además, el bien común exige el que los poderes públicos promuevan la creación de un ambiente humano que permita el efectivo ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los respectivos deberes, desarrollando paralelamente el campo económico, el social y el cultural. Ahora bien, la doble interven-

R R I S

XIII

ción de los poderes públicos: (1) armonizando y protegiendo y (2) promoviendo los derechos de los ciudadanos, ha de efectuarse con auténtico sentido de equilibrio.

En cuanto a la "estructura y funcionamiento de los poderes públicos", no se determina un único patrón según el cual se organicen, pero sí que actúen en función del bien general. En este sentido, el poder legislativo, en el incesante cambio de situaciones, se ha de mover siempre en el ámbito del orden moral y de las normas constitucionales; el poder ejecutivo ha de aplicar las leyes con prudencia, pleno conocimiento de ellas y dentro de una valorización serena de los casos concretos; y el poder judicial ha de administrar la justicia con imparcialidad, inflexible frente a las presiones de intereses de parte, cualesquiera que sean.

La ordenación jurídica ha de conformarse con el orden moral y responder al grado de madurez de la comunidad política. Pero la vida social de nuestros tiempos es tan compleja y presenta tantas situaciones neurálgicas que no puede ser encuadrada en un determinado molde jurídico.

En el último punto de esta segunda parte es importante destacar cómo Su Santidad rechaza **"la posición doctrinal de aquellos que erigen la voluntad de cada hombre en particular o de ciertas sociedades, como fuente primaria y única de donde brotan derechos y deberes y de donde provenga tanto la obligatoriedad de las constituciones como la autoridad de los poderes públicos".**

Esta ha sido la doctrina, condensada, expuesta en la segunda parte de la histórica Encíclica PACEM IN TERRIS.

¿Y nuestra realidad?

"Del hecho de que la autoridad derive de Dios no se sigue el que los hombres no tengan la libertad de elegir las personas investidas con la misión de ejercitarla, así como de determinar las formas de gobierno y los ámbitos y métodos según los cuales la autoridad se ha de ejercitar. Por lo cual, la doctrina que acabamos de exponer es plenamente conciliable con cualquier clase de régimen genuinamente democrático".

Según nuestra constitución, la soberanía reside en el pueblo. Estamos frente a un sistema democrático. El pueblo delega su soberanía en los Poderes Públicos, los inviste con la misión de ejercer la autoridad. Estamos ante un sistema democrático representativo. Y es la mayoría del pueblo, de los ciudadanos, quien determina a aquellos que han de ejercer la autoridad.

Nos encontramos próximos, muy próximos, al momento en que ese pueblo elegirá a aquellos que han de ejercer la autoridad a través de los poderes públicos.

Ante tal realidad, confrontamos una situación de matices alarmantes y que ha sido calificada unánimemente como "de violencia". Situación que nos demuestra patentes desajustes y que nos urge, más, que nos invita, a reflexionar seriamente y a hacer las aplicaciones del caso sobre la doctrina expuesta en "PACEM IN TERRIS".

Creemos necesario el hacer algunas observaciones en estos momentos de desconcierto cuando están por finalizar las funciones de un gobierno por el cual se pronunció la mayoría del pueblo, libremente, hace cuatro años; y cuando se está en vísperas de la libre elección de un gobierno por el que se pronunciará la mayoría del conglomerado nacional.

Determinado como está en la Encíclica, que el fin, la razón de ser de los Poderes Públicos determinados por la mayoría del pueblo, es la prosecución del Bien Común, hemos de tener en cuenta que:

1) Las mayorías no siempre tienen la razón, pero cuando existen mayorías que ejercen sus derechos de mayoría sin atropellar los derechos de los demás, y existen minorías que desconocen el derecho de mandar de las mayorías, éstas están fuera del orden lógico tendiente a la prosecución del Bien Común.

2) Las mayorías no se justifican por el solo hecho de ser mayorías, sino en cuanto ejercen el poder en beneficio del Bien de todos; las minorías entran en función del Bien Común en tanto que señalen constructivamente los errores de las mayorías.

De este noble principio podemos deducir varios planteamientos:

No se justifica en ningún momento el que la autoridad o gobierno so pretexto de lograr el bien común abuse o se crea exento de control en su actuación en la prosecución de aquél, por el mero hecho de representar a las mayorías.

Pero tampoco se justifica en momento alguno la insurgencia de las minorías contra una autoridad o gobierno que ejerce sus derechos de mayoría y cumple sus deberes para el logro o prosecución del bien general.

Es deber de los poderes públicos el reconocer, respetar, armonizar, tutelar y promover los derechos de los ciudadanos y contribuir a hacer más fácil el cumplimiento de sus respectivos deberes, para lograr así la consecución del bien común. Pero si esto es verdad, no menos verdad es que **"todos los hombres y entidades intermedias tienen obligación de aportar su contribución específica a la prosecución del bien común. Esto comporta el que persigan sus propios intereses en armonía con las exigencias de aquél y contribuyan al mismo objeto con las prestaciones —en bienes y servicios— que las legítimas autoridades establecen, según criterios de justicia, en la debida forma y en el ámbito de la propia competencia, es decir, con actos formalmente perfectos y cuyo contenido sea moralmente bueno o, al menos, ordenable al bien".** Algo que "hemos olvidado" o simplemente "perdido de vista", porque ¡cuántos y cuántos de nosotros no hemos mantenido y mantenemos la idea de que la prosecución del bien común es función única y exclusivamente del gobierno! ¡Todos, absolutamente todos, estamos comprometidos en esa tarea: lograr el bien de todos!

¡Qué lástima y qué estremecimiento sentimos al oír el ya generalizado: "yo no me meto en política"! ¿Es que creemos que desde un cómodo sillón, con alimento, vestido y vivienda asegurados, estamos en posesión de la verdadera PAZ? Y nuestra caridad, ¿para cuándo la dejamos? Hemos de actuar en política, en esa política en sentido amplio de la ordenación de los medios al bien común, por lo menos, con la idea de cumplir acabadamente la tarea personal de lograr el bien de todos. ¡Entonces habrá paz en la tierra!

Lorenzo Eduardo Fernández Escobar

Los hombres se entienden poco y mal

Dice el viejo dicho que "de la discusión nace la luz". Yo diría, más bien, que a veces salen las tinieblas. En ocasiones se entra en la discusión (llámese junta, reunión, "party" o asamblea) con una idea fija, que juzgamos pedantemente, claro está, es la mejor. Y se pierde uno de escuchar lo que piensan los demás; tal es el tapón que nuestra soberbia nos ha puesto en el entendimiento.

Oí una vez a una determinada persona que dijo que en la conversación, la gente está esperando con impaciencia que se calle el que está hablando para contar sobre el mismo tema u otro similar algo personal, e incluso se llega a comenzar la perorata con una frase así: "lo que sí es verdaderamente gracioso..."; "lo que sí es verdad..."; "lo que me ocurrió a mí..."; como si el que hablara fuera el único hombre sobre la tierra.

Los hombres no sabemos discutir. O se enfadan (muchas veces es esto hasta fingido, tan sólo por conseguir ventaja del pobre interlocutor sincero) y entonces la rabia, mal contenida, nos obstruye los oídos; o se enzarzan en una discusión sin término, hablar por hablar, sin un detenerse a considerar que el otro puede tener razón e incluso sin darse cuenta que se ha caído en la torpeza de defender lo que en principio fue la tesis contraria...

De todos modos, los esfuerzos que el hombre hace para hacerse comprender de los demás se aprovechan bien poco. Es necesario utilizar toda clase de recursos de dialéctica (elevar la voz, hacer énfasis, recalcar ideas con formas diversas, etc.), y repetir hasta la saciedad, y aun con todo, se logrará dejar bien poco en las mentes de los que escuchan. Quizá porque no se sabe escuchar. No es una labor de charla, es necesaria una verdadera "percusión" de ideas con verdadero agotamiento para todos, lo que hay que emplear.

La discusión, la conversación, exige una gran disciplina y honestidad. Disciplina para encarrilar y ordenar tendencias naturales a la cólera, a la ira, a la frivolidad, al sinsentido, para llegar a una verdadera naturalidad de actuaciones y palabras, pero enfundadas en la educación. Y honestidad para defender la verdad y ensalzarla, aunque no nos convenga.

Deberíamos hablar como si tuviéramos delante un grabador; de esa manera nos daríamos cuenta de nuestras faltas de fondo y forma: de fondo al hablar defendiendo frecuentemente ideas poco exactas, faltas de verdad, y, casi siempre, intrascendentales. Y de forma, para evitar "muletillas", esas palabras que se repiten sin ton ni son, en medio de la conversación, como puntos y comas, pero sin tener nada que ver con el tema, ni aun con una normal manera de hablar. Es común entre hombres utilizar palabras poco académicas, mal sonantes. Eso les debe hacer sentirse más hombres...

Si tuviéramos un grabador a mano siempre nos daríamos cuenta, al oírlo más tarde, la cantidad de errores y ligerezas que cometemos cada día al hablar en todo sentido.

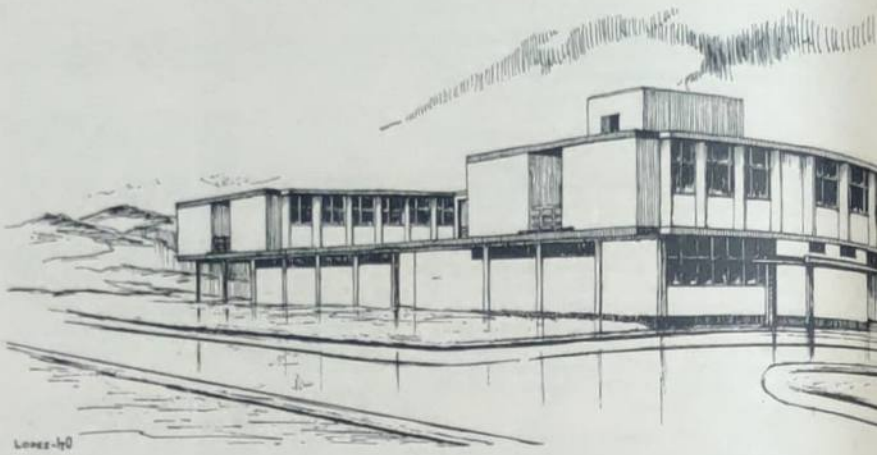
Y aprenderíamos a charlar con un poco de espíritu positivo. Y pensaríamos un poco más qué es lo que dicen los demás y cómo lo dicen (con qué intención y forma) y en lo que vamos a decir nosotros y con qué patrón de verdad vamos a hablar. Así, si saldría la discusión para la luz y habría un aporte, algo con sentido positivo, y una integración de ideas nuevas.

F. N.

LA UNIVERSI

La Universidad de Oriente, tanto por el espíritu del decreto que le dio su origen, como para responder a las necesidades regionales y nacionales, se está estructurando con carácter experimental y con una definida orientación tecnológica. Para adecuar estas aspiraciones que se tienen de la universidad en la realidad venezolana, y para ir concretando su propia manera de ser, existe una Comisión Organizadora, presidida por el Dr. LUIS MANUEL PEÑALVER. Con interés de traer ante ustedes una visión de este nuevo brote de la educación universitaria venezolana, lleno por demás de facetas inéditas, concertamos cita con el Dr. Peñalver, para preguntarle sobre diversos aspectos fundamentales de la nueva comunidad universitaria.

El Dr. LUIS MANUEL PEÑALVER es un hombre cordial, a pesar de ocupado. Nos recibió en uno de esos días que su trabajo de Rector-Organizador de la Universidad le hace venir a Caracas, en una oficina amplia y tras un escritorio cubierto de papeles. Después de mencionar el interés con que había leído los números de VERTICE que llegaron a sus manos —"publicación muy meritoria", afirmó—, se dispuso a conversarnos sobre la Universidad de Oriente.



Cara y Esqueleto.

Interés de todos es la estructuración actual de UDO. Acerca de ello preguntamos al Dr. Peñalver.

—La Universidad está organizada a base de Institutos de Investigación Científica, de Escuelas Universitarias y de Escuelas de carácter técnico. Las actividades están distribuidas según cinco núcleos de trabajo, uno en cada estado oriental. Tenemos la idea de que en cada núcleo debe haber los tres elementos (actividad científica, educación superior y enseñanza técnica o vocacional). Los Institutos de Investigación son muy importantes; si no hay investigación no se está con el dinamismo de la época: hay que renovar los conocimientos. Y añadió, de hecho se renueva muy rápidamente.

Las Escuelas se han distribuido en los cinco estados orientales, tomando en cuenta las respectivas características demográficas, económicas, de recursos naturales. Así, por ejemplo, la Escuela de Biología Marina tiene su sede en Cumaná, la Escuela de Petróleo en Jusepín... En Cumaná y Margarita hay Escuela de Técnicos Pesqueros.

Y, ¿qué nivel de estudios hay en la Universidad?

—En los Institutos de Investigación el nivel es de post-grado. Allí se investiga con rigor científico, por una parte, y se preparan especialistas, por otra. El único que funciona actualmente de modo integral es el Instituto Oceanográfico de Cumaná. (Mientras decía esto, el Dr. Peñalver buscaba dos ejemplares de la Revista publicada por este Instituto). Y están en su primera fase de organización y funcionamiento, el Instituto de Investigación Agropecuaria en Jusepín, y el Instituto de Geología y Minas en Ciudad Bolívar.

Pero, al haber esa dispersión de núcleos, ¿cómo se ha contemplado el logro de la convivencia entre los integrantes de la UDO, que es tan fundamental para una formación universitaria?

—Al principio, por ser pocos alumnos, se nota.

Con el crecimiento de los núcleos se superará el aislamiento. Ya en Cumaná, donde están en una misma clase estudiantes de biología, química, etc., se da una gran convivencia. Pensamos que Cumaná sea por donde pasen todos los estudiantes en sus primeros años.

Habla con serenidad y fluidez, como quien está bien "metido en la cosa".

—Cumaná es la sede de la Universidad. Allí se ha organizado la Escuela de Cursos Básicos. Estos son muy importantes y constituyen una modalidad nueva en los estudios universitarios: para todas las escuelas universitarias de oriente, el primer año o los dos primeros años de estudios, según el caso, consistirá en un sistema de cursos comunes; el primer año es invariablemente común para todos los estudiantes. El objeto de los cursos básicos es familiarizar a los estudiantes con los métodos científicos, ya que la enseñanza del bachillerato es de tipo general, sin mucho carácter científico. Proporcionan una base firme para cualquier carrera. Después del primer año, si un estudiante cambia de idea respecto de la carrera que piensa seguir, puede hacerlo sin perjuicio; en este sentido recibe ayuda del Departamento de Orientación. El segundo año de los cursos básicos es semi-común: hay algunas materias para todos, y otras optativas, de acuerdo con la carrera que se piense seguir. Incluso en este año pueden los estudiantes cambiar de carrera con poca pérdida. De hecho, muchos cambian su orientación: más o menos el 30 por ciento.

Profesores y Estudiantes: Trabajo duro.

¿Hay algún tipo de selección profesoral y estudiantil?

Por supuesto. Con respecto a los profesores, en vista de la escasez en Venezuela, se utilizan de inmediato, o profesores venezolanos prestados de otras universidades, o profesores contratados en universidades extranjeras, para que trabajen con nosotros un tiempo, generalmente dos años. Como tiene que irse formando nuestro profesorado, buscamos graduados jóvenes de otras universidades, seleccionándolos de acuerdo con sus antecedentes (record de estudios, primeros años de graduado). Pasan por diversas pruebas psico-pedagógicas en el Departamento de Orientación (queremos conocer sus condiciones, ya que es poco eficaz un profesor sabio, pero neurótico). Damos gran importancia a esas pruebas. Tienen, además, entrevistas con el personal de la escuela respectiva.

Seleccionado el candidato, lo becamos para trabajar un año con un profesor competente en Venezuela, o al exterior. Después regresa como profesor asistente e ingresa al profesorado regular. Los dos primeros años son de contrato, después de los cuales el consejo de la Universidad o de la escuela respectiva, aconseja que siga o no.

También buscamos estudiantes que no hayan terminado sus estudios para mandarlos al exterior, orientados en especialidades nuevas. (Ingeniería Cerámica o Aeronáutica, por ejemplo).

Es importante saber que los cursos son por semestres, intensivos. Los profesores tienen así la oportunidad de aprovechar sus semestres, uno dando clases, otro de investigación o de perfeccionamiento.

En materia de *selección estudiantil* utilizamos el año común, a base de materias generales, como sistema de selección. La idea nuestra es aceptar a todos los estudiantes que ingresan al primer año de curso básico. Los estudiantes tienen un ritmo intensivo de estudios: 1.200 horas por curso, y en algún caso, hasta 1.350 horas. (Incluyendo las de clase y las que dispone para hacer su trabajo dentro del horario). Esto, y los trabajos del Departamento de Orientación, hacen de selección. Y siempre nuestro propósito no es el de rechazar, sino de orientar: por eso algunos alumnos son orientados también hacia los cursos técnicos.

DAD DE ORIENTE



INSTITUTO OCEANOGRAFICO DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE ORIENTE - CUMANA

Actividades Culturales y Para-Universitarias.

Antes hablamos de un aspecto de la integración universitaria, el de la convivencia de sus miembros. Pero, ¿la integración cultural? Si los estudiantes son estrictamente estudiantes técnicos, ¿cómo se atiende a los aspectos universales de la cultura?

—A pesar de ser la UDO fundamentalmente tecnológica, consideramos que la Universidad es un todo integral, humanístico y científico. En ese sentido, y en una etapa posterior, la UDO deberá desarrollar progresivamente escuelas de carácter humanístico, y ya ha iniciado la de Ciencias Sociales en los campos de Sociología Rural e Industrial.

Además de eso, en los Cursos Básicos se da a todos los estudiantes cursos de Literatura y Lingüística, Idiomas, Ciencias Sociales; y aspiramos en el futuro a incluir cursos generales de Historia de las Ideas Filosóficas y de Filosofía de las Ciencias.

La Dirección de Extensión realiza actividades de formación cultural, no sólo dirigidas hacia la comunidad sino especialmente hacia los estudiantes.

¿Cómo están de material técnico y bibliográfico?

—Trabajamos duro para conseguirlo; es costoso. Y en los primeros años hay que hacer inversiones muy grandes; el presupuesto no llega. Por eso buscamos préstamos: por ejemplo, uno del Banco Interamericano de Desarrollo por un millón de dólares, pagaderos en quince años. La Fundación Ford hizo un donativo de trescientos mil dólares, para ser invertidos en equipo durante la primera etapa. Las escuelas están siendo dotadas en forma rápida y progresiva, procurando llenar las fallas que hay.

Esto lo ha dicho con una firmeza tranquila pero esperanzada. En este momento nos interrumpe brevemente una secretaria rubia para entregarnos un folleto de la UDO que el Dr. Peñalver había solicitado.

¿Hay intercambio con otras universidades?

Estamos en muy buenas relaciones con la Universidad Central. Ha prestado una serie de profesores para el desarrollo de la UDO. Los intercambios son de tipo *deportivo:* equipos de la UCV nos visitaron recientemente; y de *extensión:* en Bolívar el año pasado hubo un curso sobre problemas generales, y hay actualmente un curso análogo en Margarita. Contamos, sin embargo, en este respecto de intercambio universitario con limitaciones naturales.

¿Qué nos dice acerca de residencias para estudiantes y profesores?

—Habrá dos etapas. En la primera etapa, se desea que los estudiantes se alojen en casa de familia —lo cual es muy conveniente, sobre todo para los muy jóvenes—, por razones de comodidad, seguridad y aliento. Estas casas de familia son seleccionadas por la Universidad y fiscalizadas por OBE.

En la segunda etapa, la idea que se tiene es la de hacer residencias pequeñas —para treinta o cuarenta estudiantes— en la zona de las casas de profesores. En ellas vivirán algunos profesores, sobre todo, profesores guías.

Y la gente, ¿hace deporte?

—Hay una Dirección de Deportes, con delegados de todos los núcleos, y se le está dando bastante incremento. Hay el problema de las instalaciones que son muy costosas. Por ahora, hacen mucho deporte "sabanero", y en Cumaná se practica mucho deporte marino.

Universidad y desarrollo; Autonomía Universitaria.

¿Qué influencia tiene la UDO en el medio? Y desde otro ángulo, ¿qué correspondencia guardan las necesidades de ese medio y la Universidad?

—La influencia es muy positiva. La presencia de la Universidad está dando lugar a un renacimiento cultural en Oriente y está estimulando el desarrollo económico. En los sectores orientales hay un gran apoyo a la Universidad, existiendo una Sociedad de Amigos de la Universidad de Oriente (SAUDO).

La correspondencia entre necesidades de las regiones y los núcleos existe, pero no es absoluta, claro está. Además, como no son regiones del todo autónomas, los estudios de Geología que se realizan en Bolívar son para todo oriente. El proyecto de la UDO es desarrollar integralmente la región oriental del país.

Tenemos entendido que la UDO no es autónoma. ¿Nos podría hablar sobre esto?

—La UDO se creó como Universidad experimental, de acuerdo con previsiones que tiene la ley de educación. Entonces, es universidad semi-autónoma, en el sentido de que tiene autonomía administrativa, pero las designaciones de autoridades y los planes de estudio deben ser consultados con el Ministerio de Educación y coordinados con el Consejo Nacional de Universidades.

Esta situación experimental de la UDO deberá durar un tiempo —cinco o seis años quizá—; después, con las escuelas ya organizadas, deberá hacerse un balance del sistema y luego incorporarse al sistema de universidades nacionales. Es, pues, una situación provisional, durante la época de desarrollo.

Esto representa más bien ventajas —continúa, después de un comentario nuestro—. Una Universidad experimental necesita mucha agilidad.

En el futuro, yo personalmente soy partidario de que se organice dentro de un régimen de autonomía equilibrada, que no permita que la Universidad se constituya en una isla, separada del resto del sistema educativo; y que, además, tenga mecanismos que la preserven del predominio de grupos que utilicen la autonomía para sus propios fines y no los de la Universidad.

¿Y es posible este tipo de autonomía que usted apunta?

—Es posible si se dota a la Universidad de sistemas organizados. Hay que lograr que sea autónoma, pero evitar que pueda ser convertida en feudo de un partido. Hay que estudiar la forma. Pero la idea es esa: autonomía democrática, equilibrada, con mecanismos autodefensivos contra parcialidades excluyentes.

Al despedirnos, después de la grata y fructífera conversación, el doctor Peñalver nos despide con palabras de aliento:

—Quiero felicitarlos por la iniciativa de la revista, que me parece muy buena. La veo como signo de la preocupación de los estudiantes por el progreso de la Universidad. Quiero manifestar, también, mis esperanzas de que el ensayo de la UDO nos permita encontrar nuevos caminos para la problemática universitaria del país.

MILOS SYKORA SAMEK
TULIO ESPINOSA RONCAIOLO

CARTA DESDE LA U. C. V.:

Caracas, 8 de junio de 1963.

Estimados amigos:

Hace poco, los estudiantes de la Universidad Central vivimos un nuevo proceso electoral. Todos los años, con una regularidad a veces molesta, siempre constante, elegimos centros de estudiantes, federación, representantes estudiantiles del más diverso tipo. Y este año no fue una excepción. Como sé que les interesa el tema —en Venezuela, aunque parezca mentira, los temas de la UCV tienen una trascendencia singular— he intentado recoger en esta carta que les escribo apenas a unos días de distancia de la celebración del último torneo electoral, los aspectos resaltantes del mismo. Supongo que les interesará oír contar unas cuantas cosas de las que pasan por dentro de la UCV, y la carta me resultará —lo sé desde el comienzo— un poco larga. Por eso pensé en dividirla en apartes, subtitulando diversos aspectos, para que el cansancio que les produzca la lectura de tanta letra no haga dormirse el interés por el tema. Así, pues, no les extrañe ver una carta con subtítulos, aunque tengo que confesar que es la primera que escribo en esta forma. Pasemos al grano.

Todo comenzó hace unos años. La Universidad Central se mudó a la ciudad universitaria que hoy ocupa, y la "producción" de profesionales se incrementó mucho con respecto a los años anteriores. Esto hizo que la Central aumentara su influencia en un país como el nuestro donde, por lo violento de la expansión demográfica, lo poco coherente de nuestra acción política y lo escaso de nuestra tradición, la juventud tiene un papel preponderante. No podemos olvidarnos que muchos de los cargos de responsabilidad los llevan en Venezuela gente joven, y que sobre todo, por el bajo nivel cultural de muchos padres de familia de condición humilde, el universitario, y a veces tan sólo el liceísta, resulta la persona más instruida de la familia. No tengo por qué hablarles de lo que eso representa, ya que muchos de ustedes lo conocerán quizá mejor que yo. Pero ahí no acaba todo: a raíz de la caída del dictador Pérez Jiménez, el aumento de la población estudiantil se hizo sumamente notorio, por diversas causas; entre ellas, podemos escoger aquella del incremento exagerado —exagerado en proporción a lo que se hizo en las otras escalas educativas de la educación primaria y secundaria—. Esto hizo que a la vuelta de muy poco tiempo estuviera un gran número de muchachos jóvenes a las puertas de la universidad. Y entraron. Además, el papel desempeñado por algunos dirigentes jóvenes en la lucha de resistencia, así como la actitud decidida del estudiantado del 21 de noviembre de 1957, contribuyeron a realzar el papel de la juventud. En resumen, podemos decir que hasta hoy hemos sido nosotros, los jóvenes universitarios, un símbolo en el cual el resto de la sociedad cifra sus mejores ilusiones de futuro. Tengamos esto en cuenta para recordarlo más adelante.

El "libre juego de las ideas" y otros cuentos.

Antes de poner el subtítulo les contaba un poco del aspecto "demográfico" de la Central. Vamos a meternos ahora por caminos más interesantes. Esa cantidad de gente que entró a la universidad, y que sigue entrando año tras año, lleva una gran ilusión. Ven en la universidad una casa de cultura, el sitio donde van a adquirir una profesión, donde van a ascender de nivel; es decir, ven en su entrada al claustro una especie de liberación de defectos o problemas anteriores, y en su idealización de la universidad colocan en ella todo lo que les parece atractivo o digno de conquistarse en la vida. Al poco tiempo, a los tres meses o seis o un año, ya se sienten decepcionados. ¿Saben por qué? Porque nuestra universidad está en proceso de desintegración y está bastante desnaturalizada. Se encuentran con un medio áspero, donde hay poco sabor de comunidad, muy poca inquietud intelectual, menor afán de superación, enconada lucha política, y un conjunto de profesores que, a grosso modo, más que ayudarlo, intentan cumplir una función pasando unas tesis. Es decir, sus ideales se ven contrariados por la realidad y se decepcionan. Pero, ¿saben también por qué? Porque no tienen, la mayoría, la suficiente entereza como para lograr el convertir la realidad a lo que son sus ideales. Y, sobre todo, por un enorme gusano que perfora la mente a más de uno, y que nuestro Rector pomposamente llama "El libre juego de las ideas". ¿Qué es esto del "libre juego de las ideas?" Y ¿qué debe ser el libre juego de las ideas en una auténtica universidad? Esto del "libre juego de las ideas" de que tanto habla el Dr. De Venanzi, y que a todo el mundo, a muchos de los del público que nos ven desde afuera, a través de la TV o los periódicos, les parece muy bien, es simplemente la libertad indiscriminada para el mal y el error. Es decir, se pone en pie de igualdad a la verdad y al error, al bien y al mal, y se pretende que no exista una plataforma de verdades común a la universidad, sino que cada quién piense lo que le dé la gana, como le dé la gana y de lo que le dé la gana. ¿Así se puede hacer una universidad? Tajantemente hay que decir que no. Sin la plataforma común de verdades que dé pie al desarrollo efectivo de la propia vocación de nuestra comunidad universitaria —vocación de andariegos buscadores de la verdad— no es posible trabajar en común. Entonces, el libre juego de las ideas ha dejado de ser lo que debería: contraste espontáneo de opiniones en todas aquellas cosas que no van en contra de las verdades fundamentales que sobre la vida y el mundo debemos tener en común; por eso no logra el resultado fecundo del avance de la cultura, sino más bien, el horrendo resultado de la destrucción de toda cultura. Sobre todo, por un aspecto que les parecerá clarísimo: hay dentro de ese "libre juego de las ideas", unas ideas que no creen en libertad, ni en juegos. Son las ideas del marxismo-leninismo que amparadas en las renovaciones de la praxis introducidas por los nuevos tácticos intentan destruir las manifestaciones hondamente espirituales que corresponden al universitario. Tenían que haber visto ustedes la propaganda de los marxistas para estas elecciones: intentaban "proletarizarnos" el cerebro con afiches, golpes de tambor, etc., etc. —en palabras de un diputado que hace oposición al gobierno: "el congo" se había metido en la Central, queriendo decir, supongo, la "selva"—. Este cuento chino del libre juego de las ideas hecho en esta forma no nos interesa para nada. Por eso muchos dicen, "vamos primero a rescatar a la universidad, y después nos permitiremos divergencias entre nosotros".

Contradicción mentalidad-realidad.

Bueno, para no perdernos tanto, vamos a recoger una idea que se me quedó medio escondida en el párrafo anterior. Hay una contradicción entre nuestra mentalidad universitaria y nuestra realidad universitaria. Por eso nos sentimos desencajados y siempre inconformes. La mayoría de nosotros, los que todavía no han sufrido gravemente los efectos del "terrorismo intelectual" —así decía Mayz Vallenilla— de los camaradas, queremos una universidad donde se estudie, se trabaje, se logre la formación profesional. Y no la vemos, ni la hacemos. Esto nos mantiene en un perenne sentimiento de "frustración" e inconformidad que termina por agotarnos e impedirnos luchar. Comenzamos, entonces, a aceptar la corriente de agua sucia que nos penetra la mente. Y no nos damos cuenta de que cuando hablamos de "reivindicaciones estudiantiles" de "estudia y lucha", de "lucha" simplemente nos están metiendo un contrabando de ideas falsas, muy distintas a nuestras aspiraciones de justicia.

Pero esto se da porque no hemos planteado la cosa en su justo término. Los males de la universidad no son, ténganmelo en cuenta, los males que hayan podido ocasionar los partidos políticos. Eso que pone a algunos histéricos no es una realidad. Lo que pasa es que la universidad, por no ser universidad, se ha visto impotente para asimilar *universitariamente* las tendencias ideológico-políticas. Lo que pasa es que la calle se ha metido en la universidad, pero en vez de hacerse universidad con el conjunto —el cuerpo humano asimila los alimentos y no al contrario— nos hizo calle. Y nosotros, los universitarios, comenzamos a reclamar las mismas cosas y en el mismo tono que se usa en la calle. En la universidad han confluido, pues, un conjunto de factores de toda la realidad venezolana, y hemos sido impotentes, a pesar de que nos correspondía, de cambiar lo negativo, quedándonos con lo positivo. Un solo detalle lo podemos ver en lo siguiente: es "tradición" en Venezuela el que seamos "negadores de la tradición", Briceño Iragorry decía que los autócratas venezolanos, a diferencia de Luis XV, que había dicho: "después de mí, el diluvio", habían dicho todos "antes de mí, el caos". Bueno, pues ese mismo sentido de ser "tradicionalmente negadores de toda tradición" lo tenemos en la universidad. Y otro más, para no cansarlos con estos cuentos y pasar directamente a

LAS ELECCIONES

los resultados electorales: la reclamación continua de derechos, de los derechos propios, que se hace desde tiempo atrás en nuestro país, sin tomar en cuenta para nada las exigencias del bien común —un ejemplo: el tráfico, donde más se nos "sale" el complejo de "vivos" que tenemos— se encuentra también en la universidad. Así, esos mismos estudiantes, nosotros, que queremos una gran universidad de grandes metas, somos incapaces de no romper (fíjense que no digo de cuidar) los pupitres, o no ensuciar todas las paredes, o tan siquiera de resperar los libros de la biblioteca. Todo eso es lo que da la contradicción mentalidad-realidad. Y todo eso, por eso se los recogía en esta carta, nos va a dar la perspectiva real desde la cual considerar las elecciones universitarias, nuestro próximo subtítulo.

Datos electorales.

Los datos electorales de este año ya los deben haber visto en el periódico. Es lógico que esto fuera así porque hubo un gran clima de ansiedad en torno a las elecciones, y la mejor forma de liberarse de esa sed que produce la ansiedad es acudir prontamente a una buena fuente de informaciones. Esos datos, sin embargo, no arrojan nada demasiado extraordinario. Pensarán que soy escéptico, pero voy a intentar probar mi afirmación. En primer lugar, son prácticamente similares a los del año anterior, con algunas particularidades propias, claro está. Vemos así que la correlación de fuerzas más o menos se mantuvo en resultados absolutos, aunque en términos relativos hubo cambios interesantes. El de la facultad de medicina es uno de ellos. Después del año de labores del centro de estudiantes, controlado desde el pasado proceso electoral por los social-cristianos, el aumento de la votación de ese grupo ideológico fue sensible. Igual pasó en Farmacia. Además, los social-cristianos aumentaron sus números electorales en Derecho, Agronomía, Odontología, sufriendo algunas bajas en Bioanálisis y Economía. De todas maneras, si tuviéramos que hacer un cómputo más exacto, habría que recurrir a las diversas escuelas, y a los porcentajes de aumento o disminución sensibles, tales como Periodismo, Geología y San Lorenzo (Escuela de Medicina), donde hubo aumentos notorios de votación social-cristiana.

La elección de Federación de Centros arrojó, sin embargo, resultados asombrosos. La votación social-cristiana disminuyó sensiblemente, incluso respecto a los propios resultados obtenidos en la elección de los Centros de estudiantes. Y los "camaradas" obtuvieron un aumento significativo. ¿Y esto por qué? Todo se debió a un error de táctica de los social-cristianos. A lo largo de toda la semana pasada, semana en la cual estaba fijada la fecha de elección de la Federación, 31 de mayo, se voceó la consigna "abstención". Por una razón plenamente justificada: había fuertes presunciones, incluso casos concretos, de fraude electoral, un fraude peculiar consistente en la inscripción de estudiantes "fantasmas", que a la hora de las elecciones votan, así como la repetición de nombres en diversas listas. Y una consigna voceada duramente, por la no aceptación de determinadas condiciones electorales que garantizaran el juego limpio, penetra cualquier masa. No se cumplió ninguna excepción en este caso. Así, cuando los marxistas aceptaron las condiciones y se fijó la nueva fecha de elecciones, martes 4 de junio, hubo una amplia confusión en el electorado, que falló en la concurrencia a las urnas. Ese, y no otro, es el significado de los datos electorales.

Visión de conjunto.

Al ir llegando al final de esta carta, tengo que intentar hacerles una valoración de conjunto de los diversos aspectos recogidos. Veamos, entonces, los datos electorales, encuadrados en la perspectiva universitaria pintada en los subtítulos anteriores. ¿Qué nos dicen tales datos de la universidad? Casi nada. Seamos realistas, casi nada. Las elecciones no son índice auténtico de la situación, así como los resultados de la próxima elección de Rector, hecha a escala profesoral fundamentalmente, sí es capaz de indicarnos mejor la tendencia universitaria. Las elecciones de Centros de Estudiantes y de Federación de Centros no tienen gran trascendencia. Son una simple manifestación de un cúmulo de factores muy distintos a los que aparecen superficialmente. Es el caso claro de la votación camarada, explicable desde muy diversos puntos de vista, entre otros, el afán ingenuo —ingenuo por poco realista y mal orientado— de resolver los problemas sociales de nuestro país, y de "renovar" las tradiciones. Influye igualmente en sentido desfavorable para los social-cristianos el que puedan aparecer como "sustentadores" de la política del gobierno, cosa que da una carta a sus adversarios para integrar en torno a sí a todo aquél que, sobre todo por ser joven, se siente inconforme con el actual régimen gubernamental.

Lo que sí muestran las elecciones a las claras son el otro conjunto de aspectos que apuntábamos al comienzo. Que la calle ha entrado a la universidad. Que nuestra universidad, por ser "universidad de masas", ha dejado de ser universidad, como un círculo que progresivamente se va cuadrando deja de ser un círculo. Que la propaganda no corresponde a la mentalidad universitaria de todos aquellos que aspiran a tener una universidad. Todo eso, eso sí se ve claramente, aunque no hace ninguna falta un proceso electoral para mostrarlo.

Un otro ángulo de perspectiva que hemos de tener en cuenta es la poca significación real que tienen los Centros de Estudiantes y las Federaciones de Centros dentro del plano universitario. Es decir, lo que se discutía en las elecciones no guardaba proporción con el modo como se lo discutía. Y la vida, por ser más fuerte, más consistente que las entelequias, termina demostrándolo siempre: a una semana, a menos de una semana de las elecciones, la universidad a vuelto a ser lo que era. Una medio-universidad donde unos estudian y otros intentan, además de perder el tiempo, hacérselo perder a los demás; donde se reclaman con "viveza" los "derechos" propios sin tomar en cuenta las exigencias de la justicia general que nos llama a servir al bien común; donde el "libre juego de las ideas" de nuestro Rector ha minado el sustrato ideológico necesario para la existencia de la comunidad universitaria.

Ultima palabra.

La lucha, pues, mis queridos amigos, hay que encuadrarla en sus verdaderos términos. Hay que fijar con justeza todas las causas que confluyan a crear el mal andar de nuestra UCV y atacarlas a fondo, no escatimando ningún medio para arrancarlas. No plantearnos cosas utópicas, sino adquirir la conciencia de que la Universidad la conquistamos en cada universitario, y de que no se pueden permitir dentro del claustro ninguna de esas manifestaciones del tipo que sean, que intenten rebajar la altura intelectual que nos corresponde, o simplemente, cegar con el terrorismo de la proletarización la amplia vía del pensamiento que camina en la verdad y hacia la verdad. Y dejarnos de realizaciones reivindicativas como las que pregonaba el comité saliente de la FCU, consistentes en la "lucha contra el cupo", la "lucha del 4° de medicina" y la "lucha contra el reglamento de repitientes". La *lucha contra* no hace universidad. Lo que hace universidad es la *lucha por*. La lucha que busca el bien común de la comunidad universitaria, olvidándose un poco de los "derechos" propios. La lucha que busca encajar a la universidad en el plano de acción que le corresponde frente al logro del bien común de la sociedad, realizando el encaje claro de la Universidad en la vida social, algo muy distinto a la Universidad vuelta calle. Así podremos ser fieles a la idea que tienen de nosotros nuestro pueblo, y cumplir lo que aspiran de nosotros. No olvidemos, lo decíamos casi al comienzo, que hemos sido para la sociedad el símbolo de un futuro promisorio, y que el enterrar un símbolo, una bandera, y el traicionar esa justa aspiración es la peor herida que podemos abrir en el corazón de la patria.

No queriendo cansarlos más, aunque desde el principio les advertía que tendría que extenderme, se despide de ustedes.

RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI

UNIVERSITARIAS

VERTICE

desea a todos

felices vacaciones

Regresamos en Octubre

Presentación

Poemas de Cristal es la obra —inédita por el momento— del joven poeta zuliano Eligio Nucette Ríos. Con ella hace acto de presencia por primera vez ante el público.

Eligio Nucette Ríos abre con ella la propagación de sus ilusiones y la manifestación pública de sus sentimientos y sensibilidad; porque en ella no se reduce a un arte del que concluyen unos versos, sino que completa el arte poniendo el corazón, verdadero y único motor de la poesía. Así aparece *Poemas de Cristal*, una imaginación artística animada por la sensibilidad de un corazón.

Vemos, a lo largo de los once poemas que componen la obra, aparecer el pensamiento traslúcido e intensificado del poeta, ora con el temblor que avanza en música a lo largo del ritmo, ora con la sacudida vibrante que hace fúlgida la imagen, ora con el estremecimiento y la furia que conjuga aquéllos.

La intimidad y la plegaria, el sentimiento y el deseo es en definitiva la columna de la poesía de Eligio Nucette Ríos. Como poeta —no hace falta la calificación de bueno, porque sólo existe una clase de poetas— no usa ni el análisis, ni el razonamiento matemático, ni la enumeración científica, sino que mira su interior y habla.

Poemas de Cristal es un canto al amor. Amor embargado de esperanza, de la cual no se puede desprender, por ser un verdadero amor. Pero para Eligio Nucette no es el amor algo que se pueda desprender de la inquietud que encuentra en el medio que lo rodea; por ello su vocabulario del amor va indisolublemente unido al de la tragedia: Ahí están para atestiguarlo sus "Canciones del amor y del desamor", "Canciones del amor y del destierro", "Canciones del amor y de la huida", etc.

Eligio Nucette aparecerá en breve en la escena de la poesía venezolana; su presencia presagia un revivir en este campo con el que soñamos.

Estudiante de L.U.Z. se ofreció espontáneamente para entregar a los lectores de *Vértice* una primicia de su obra pronto ex-inédita *Poemas de Cristal*.

Canciones del amor y del destierro

I. *Din-don.*
No sientes el rumor de las campanas
en tu imaginación,
no sientes un rumor que se desgrana,
un lejano din-don.

No sientes el perfume de la aldea,
no sientes un rumor,
no sientes el canto de las aves
enamorando el sol.

No sientes el eco de las gaitas
criollas, llenas de amor,
y el dulce sabor de las arepas:
doraditas de sol.

No sientes el rumor de nuestra aldea
el solemne rumor,
el rumor de silencio:
rumor de bendición.

II. *No sientes el canto de la aldea:*
el canto de los niños.
Más suave
que el canto de las aves,
más suave
que el armiño.

Suave.
Suave,
como el color del horizonte.
Suave,
como el olor de nuestros montes.
Suave: como me brindas tu cariño.

Tres canciones para el silencio

I. Canción de la palabra queda

Lancé a la playa mi palabra queda,
y se quedó en la playa, retozó en las palmeras,
jugueteó con el viento —mi palabra de seda—;

y fecundó la luna: llena,
la luna nueva:
mi palabra queda.

Mariposeó en tu oído: mi palabra de seda
que rebotó en el rancho —vocinglera—,
y que cambió al mirarte, mi palabra serena;

y huyó mi palabra nueva,
mi palabra de seda
tuvo pena.

II. Canción del Camino de Piedras

Ven,
dame tu mano izquierda.
Andemos el camino,
compartamos las piedras.

Ven,
te haré un ramo de abrojos,
y lanzarás al pozo los guijarros.
Huirás de tu sombra: tus recuerdos.

Compartamos los lirios
y las gotas de lluvia.

Enciérrate en tu risa
y déjame mirarte:

Solo.

III. La Canción del Silencio

En el fin
escucharemos la canción del silencio,
—suave, queda—
con su sabor a cisnes
y su ruido de ánforas.

La canción del silencio
con murmullo de abejas,
leda.

Sentirás una ola
que se acerca y se aleja,
cuando, sola,
escuches la Canción del Silencio:

Sola.

ELIGIO NUCETTE RIOS

"A OCHO AÑOS DE TU LUZ"

POR

DANILO CALCAÑO MARQUEZ



"A un año de tu luz e iluminado", así cantó el poeta a su madre muerta; a ocho años de tu luz y cada vez más iluminados, así debemos cantar ante su figura. Porque eso ha sido Andrés Eloy, luz que ilumina caminos, que guía juventudes por senderos de prosa y de poema.

Fue Cumaná su cuna. Casas coloniales, portón y enredadera, fuentes cristalinas para saltar el agua con los pies mientras los labios saborean las uvas del jardín. Junto a la playa, junto al mar se deslizó su niñez, y al par que se saturaba los ojos con su azul, creció interiormente la fibra del poeta. Creció también su voz, voz que se vistió de pueblo para llegar a las entrañas de su pueblo, que supo de lisonjas y de halagos cuando aun figura imberbe, ciñó su frente los laureles de la gloria. Testigo fue la madre patria al campear en su tierra la voz del hijo americano.

Entonces la patria herida, furor de juventud que se despierta ante la Venezuela dividida, la de arriba y la de abajo, la del que cuida el ganado y la del que se bebe la leche. Así nació el político y juntos, político y poeta, en magnífica amalgama, fue espíritu de lucha para aquella generación, azules las cabezas, que esparcieron por las cárceles semillas de libertad.

Después el castillo, jaula de piedra para el pájaro cantor. Manos sin guitarra con ansias de caldereta marina, mientras más se le agostaba el cuerpo más ancha se le hacía el alma, mientras más ramas le cortaban más ramas le nacían.

Exilio. Regreso. Lucha; muerto el padre y el hermano. Nuevamente exilio. Lucha, muerta la madre, mientras su alma de poeta desgranaba "Giraluna" para los girasoles y al "Podar" el árbol de su vida dejaba sembrado con sus raíces "Canto a los hijos" y el fruto inmortal de "A un año de tu luz".

Por eso a ocho años de su muerte camina Venezuela iluminada.

Por el camino asfaltado
que lleva hasta Cuernavaca
con su vestimenta negra
la muerte te había citado.
Venía en su coche negro
con su potros también negros
y su calvera erguida
que la luna iluminaba.
En el cielo enmudecidas
densas nubes se miraban,
las estrellas se apretaban
tiritando como espigas
por el viento acariciadas
y un ave pasó volando
vertiendo al aire su queja.
Guitarra sin capodastro
se reventaron tus cuerdas,
tu canto de voz sonora
se perdió en la lejanía,
tu mano que buscaba soles
ya se encontró con la luna
y en el silencio agotado
por el cantar de un lucero
se prendió como un cocuyo
tu alma de terciopelo.
La vaca se quedó ciega,
se le apagó su lucero,
la cruz le quedó grabada
en su ijar como un acero
y en los llanos de tu tierra
va paciendo sus tristezas
tristezas de nodriza vieja
que se quedó sin becerro.
Tus angelitos desfilan
por las barriadas del cielo
tocando mil clarinetes
panderetas y tambores,
hay zamuritos y tordos,
del Guaribe y Barlovento
y en la capilla del cielo
al compás de alegre canto
refulgente como un sol
tu cuadro "angelitos negros".
El Orinoco está llorando,
el río de las estrellas,
el mismo que surcó tu verso
dejando su estela de oro,
el alcaraván herido,
la llanura que se pierde
y el potro que se desboca
sobre la tierra sudada.
La perla en el mar hundida,
el mar que a ti se te acerca
pues nunca estuvo más cerca
que en tu canto Andrés Eloy.
Ya la luna se ha puesto roja,
parece destilar sangre,
sus rayos se desparraman
entre los árboles quietos
semejantes a fantasmas
que velan la hora triste;
se oye un aullar de lobos
oración en las tinieblas
y entre las notas obscuras
de una orquesta vesperal,
se escucha un chocar de coches,
se escucha un crujir de huesos
y una luz es cegada,
por el camino asfaltado
que lleva hasta Cuernavaca.

cuentos para mayores

Ficha Técnica: Venezolana (1963). Productora: Avila Films. Dirección: Román Chalbaud. Guión: Román Chalbaud y José Ignacio Cabrujas. Fotografía: Abigail Rojas. Música: Inocente Carreño. Intérpretes: Manuel Poblete y Carmen Mesutti; Héctor Cabrera, Olga Hernández y Jesús Maella; Rafael Briceño, Aquiles Guerrero y Marina Baura.

"Cuentos Para Mayores" representa un meritorio esfuerzo por cimentar un verdadero cine nacional. Hasta ahora sólo podemos hablar de hechos aislados dentro de nuestra paupérrima producción cinematográfica, y son pocos y discutibles los triunfos alcanzados por algunos de nuestros filmes. Sin embargo, con **"Cuentos para Mayores"** se vislumbra una nueva posibilidad y se insinúa un surgir definitivo de un cine con el que tenemos derecho de soñar.

"Cuentos para Mayores" está dividida en tres historias diferentes, a la manera de ciertas producciones europeas, pero con la característica de poseer la unidad de un mismo director.

En **"La historia de un hombre bravo"** se presenta el caso de un obrero que trabaja en una fábrica de calzado y que vive —como tantos miles— en un destartalado rancho capitalino. Como para saturar su paciencia, enferma la hijita, planteándosele una desesperada situación económica, pues no tiene ni siquiera para comprar las medicinas más urgentes. Ante esto, decide simular un accidente laboral para cobrar el seguro respectivo. Efectivamente, logra sus propósitos cortándose un dedo, lo cual le permite cobrar la cantidad deseada. De ese modo emprende un regreso triunfal a su hogar, pero, al llegar, se encuentra con la terrible escena de que su hijita ha muerto...

En el segundo cuento, **"Angeles del Ritmo"**, hay —aparentemente— un cambio de tema, pues se trata de una pandilla juvenil que deambula por las calles y que aspira a formar un conjunto musical con el fin de llevarle una serenata a la novia del "pavito mayor". En esta historia se señalan una serie de hechos y de situaciones que nos permiten apreciar con bastante claridad los objetivos que se fijó el director del film, toda vez que trata de pintarnos a una sociedad incapaz de comprender a los jóvenes y para los que no tiene una solución adecuada.

Tanto en **"Angeles del Ritmo"** como en **"La historia del hombre bravo"**, la realidad está adulterada con el propósito concreto y determinado de querer demostrar la "podredumbre" de la sociedad clasista. De esa manera los problemas de la vivienda, de las relaciones humanas en las empresas y de la delincuencia juvenil, se presentan no como un caso particular, consecuencia de un mal planteamiento social. Todo ello sin que en ningún momento exista el contrapunto de otros personajes que se preocupen de los problemas ajenos o de que se asome la posibilidad de lograr una solución a través de valores espirituales tales como la amistad, el sacrificio o el amor.



Por otra parte, sin lugar a dudas, creo que el último cuento, **"La falsa oficina del supernumerario"**, bien vale todo el film. La crítica sana, mesurada e irónica de nuestro Congreso está muy bien lograda cinematográficamente. Asimismo la actuación de Rafael Briceño resulta sobresaliente, ganándose el aplauso unánime del público.

La fotografía en blanco y negro de Abigail Rojas se adapta perfectamente a la temática de la película. Considero que no es pecar de exagerado al afirmar que contamos desde ahora con un Gabriel Figueroa venezolano.

Román Chalbaud ha seguido en esta película la línea del "cine de testimonio" y la del "realismo socialista", que no son otra cosa que pretendidos realismos fílmicos al modo del racionalista y artificioso "verismo" francés con sus historias construidas para mejor servir a una idea, en muchos casos, política. La realidad que se tiende a presentar, si bien pudiera ser una parte curiosa y anecdótica de la realidad, no es la realidad de la vida. La auténtica realidad debe reflejar lo bueno y lo malo que hay en el hombre; sus defectos y virtudes, pero por sobre todo eso, debe elevar al hombre en la conciencia de su dignidad; que le hace conocer y amar mejor el alto grado en que el Creador le puso en la naturaleza, que le habla de la posibilidad de acrecentar en sí las dotes de energía y virtud de que dispone; que le confirma en la persuasión de que puede vencer los obstáculos y evitar resoluciones equivocadas; que puede siempre levantarse de nuevo de sus caídas y volver al camino; que puede, en fin, progresar de bien en mejor mediante el uso de su libertad y de sus facultades.

Jesús A. Sanabria S.

bibliografía

cosas para ser leídas y para ser oídas

COSAS PARA SER LEIDAS Y PARA SER OIDAS, por Marcelo González Molina. Editorial Arte, 159 páginas, mayo, 1963.

La vida del hombre universitario, universitario en un triple sentido: por la ubicación de su actuar dentro de lo social y su labor de estudios, por su trayectoria de esfuerzos aportados en la docencia y dirección y, en fin, por la lucha en pro de los ideales universitarios, es la vida de MARCELO GONZALEZ MOLINA.

Ingeniero de profesión, universitario de vocación, y articulista de convicción y sentimiento de la propia responsabilidad, ha ido afrontando desde las columnas de la prensa una enorme diversidad de temas. Lo que lo ha hecho más conocido —en esta su faz de periodista— ha sido su denuncia clara y objetiva, unida al reclamo sereno y sincero, de la actual situación universitaria. Ha dicho verdades. Ha pintado diversos aspectos de la realidad universitaria con sencillez agresiva y con la rara virtud de llamar a las cosas por su nombre.

Ahora nos ha dado un libro, recopilación de un conjunto de sus escritos de prensa. Para "justificarse" nos dice: "Hace muchos años, no recuerdo cuántos, alguien dijo una vez, que si se ha

"sembrado un árbol
tenido un hijo
o escrito un libro"

se podría uno sentir que ha cumplido en algo su paso por este mundo".

El libro, aunque roto en la diversidad de los temas —"un conjunto de cosas para ser leídas y para ser oídas"— tiene el mérito del aporte esforzado, a más de la síntesis lograda —se han recogido de su dispersión volandera— de los artículos sobre universidad, de lectura obligada para todos los interesados por ese comprometedor tema.

G. H.

los malos salvajes

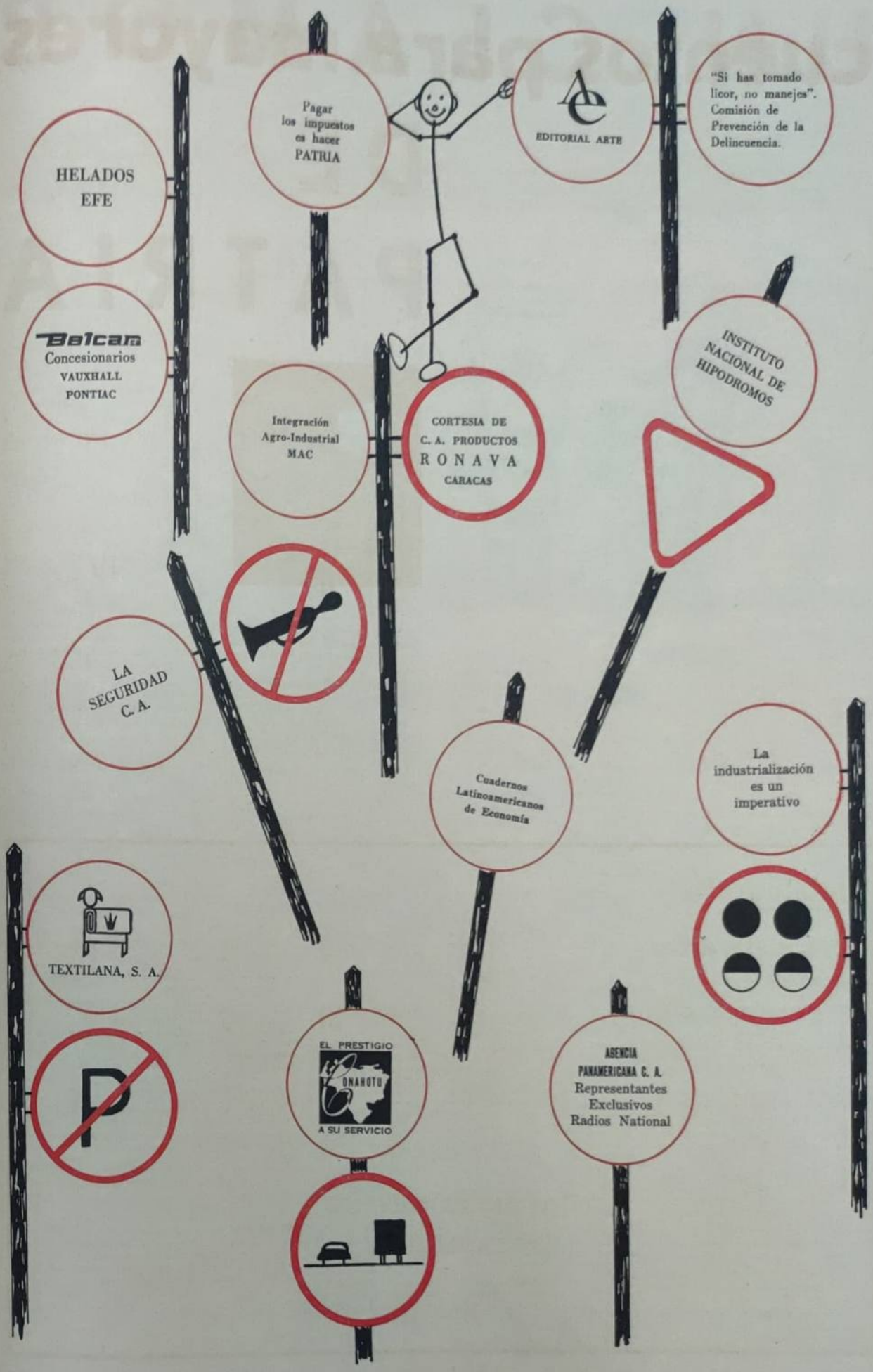
LOS MALOS SALVAJES, por Mariano Picón Salas. Edit. Suramericana, 130 págs. Sept. 1962.

El conocido escritor venezolano, Mariano Picón Salas, hombre de méritos en el campo de las letras y de sonoro y cuidado estilo, nos ha dado un nuevo libro, publicado en la Editorial Suramericana.

El intrigante título de la obra asoma la tendencia temática que, fragmentada en ensayos, mantiene una unidad y dirección de conjunto. El autor contrapone un conjunto de hombres de nuestro tiempo al "buen salvaje" de Rousseau, no encontrando denominación más apropiada para calificarlos que la de "malos salvajes". La política de los totalitarismos y los coloniajes, el existencialismo "bluff" de Sartre, el hipertrofiado sentido sensual de nuestro tiempo desfilan por las páginas de este libro, donde el autor se rebela contra el "río sucio de los lugares comunes".

Lleno de ingenio, y mostrando el respaldo de una vastísima cultura, el estilo de esta obra y el plano en que se intenta ubicar sus temas no dejan, sin embargo, de merecernos críticas. Ese enfoque semi-teológico, semi-mítico, semi-filosófico, más bien superficial, de la problemática de la civilización contemporánea, considerando signos claros de la crisis algunos hechos de validez muy parcial, nos hace sentirnos un poco inconformes. Es más, el intento de abordar esos problemas en tono "apocalíptico", para aportar soluciones, es quizá lo que más decepciona del libro que, si bien termina entonando un cántico de esperanza en base a la interpretación del autor de la obra de Theilerdde Chardin, no logra crear un sentimiento cabal de esa esperanza, ni sembrar —aunque apunte la búsqueda del "punto-omega"— una convicción firme de mejores tiempos.

G. H.


HELADOS
EFE
Pagar
los impuestos
es hacer
PATRIA
EDITORIAL ARTE
"Si has tomado
licor, no manejes".
Comisión de
Prevención de la
Delincuencia.
Belcam
Concesionarios
VAUXHALL
PONTIAC
Integración
Agro-Industrial
MAC
CORTESIA DE
C. A. PRODUCTOS
RONAVA
CARACAS
INSTITUTO
NACIONAL DE
HIPODROMOS
LA
SEGURIDAD
C. A.
Cuadernos
Latinoamericanos
de Economía
La
industrialización
es un
imperativo
TEXTILANA, S. A.
EL PRESTIGIO
DNAHOTU
A SU SERVICIO
AGENCIA
PANAMERICANA C. A.
Representantes
Exclusivos
Radios National

UN CLAMOR DE PATRIA



I

PRIMER CUADRO: *el paisaje de fondo es selva, llano, mar, cordillera. Un hombre viejo habla.*

Hemos contado nuestra historia por golpes de Estado.

Hemos contado nuestras leyes por constituciones efímeras.

Hemos contado nuestros hombres por partidos, nuestros partidos por revueltas, nuestras revueltas por hambres.

Hemos contado tristes días y oscuras noches.

Ya hace mucho tiempo esta tierra fue la tierra del cacique. Y muchas lunas, con muchos soles, han cruzado el cielo desde que el blanco puso el pie en nuestro suelo.

Y desde que vino el negro.

Y se unieron las razas.

Parece que ya no nos alcanzara el recuerdo para llegar a los pies de los Libertadores. ¿Qué independencia? ¿Qué mantuanos? ¿Qué grandes cacaos?

Hace mucho que se blanquearon los huesos de los ejércitos de llaneros que ensuciaron las nubes andinas con el polvo de los cascos de sus caballos.

Hace poco que un hombre dijo: "Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

¡Qué intranquila está la tumba de Bolívar!

Si ayer se desintegró la Gran Colombia.

Si ayer desfilaron por la silla los autócratas.

Si ayer no más contábamos los Gobiernos por peculados.

Hemos contado mucha historia. Han corrido muchos días desde que nuestra patria fue niña. Y, ¿cómo están sus hijos?

Podemos sumar lo que ha sido la gran razón de nuestra historia: la política.

Sumaría sobre las concepciones que han predominado, que han armado ejércitos. Algunos han dicho, rasgándose las vestiduras con farisaico puritanismo: "La política... ¡esa cosa perversa!"

Y se echaron a dormir pensando que habían debido nacer antes de que el hombre llegara a América.

Para ser dueños de toda la tierra.

Para ser dueños de todos los mares.

Para que fueran suyos todo el oro, todo el petróleo, todos los diamantes, todo, todo, todo.

Otros, otros fueron más enérgicos: hijos del arcabuz indigno de algún ambicioso conquistador. Los ahijados del tirano Aguirre. Los que pensaron que El Dorado no estaba al sur, sino en el Palacio, en el Ministerio, en la silla. "La política... ¡instrumento de elevación personal!"

Y hay más, y la historia casi llora.

"La política... ¡razón vital!" ¿De quién? ¿De qué? La juventud de hace tiempo, no quiero decir de este tiempo, fue inmolada en ese altar.

El negro alza el fetiche.

El indio baila una danza y se arrodilla, y mete la cabeza en el polvo.

El blanco besa los pies de un enorme becerro de oro.

Las razas y la razón. ¡La política... razón vital!

No quisiera seguir contando. Pero hay más. Y los muertos de cien revueltas piden que se les tome en cuenta: ellos también, con vida, con política, con armas... sin vida. "La política... ¡arma de exterminio!"

¡He aquí la razón de nuestra política!

¡He aquí la política de nuestra historia!

II

SEGUNDO CUADRO: *cualquier paisaje, oyentes cualesquiera. Un joven de pie habla en tono encendido.*

¡Es la hora de la revolución!

¡Es la hora del cambio!

¡Nuestra juventud es la mejor de las juventudes, de la mejor de las historias, del mejor de los mejores pueblos!

Las condiciones son malas, pero aquí estamos nosotros.

Llueve, pero haremos un techo.

Hace calor, pero haremos que llueva.

Hay hambre, pues amasaremos la tierra.

Hay sed, pues exprimiremos las piedras.

¡Vénganse todos con nosotros!

¡Vamos adelante! ¡No cuenta el pasado!

¡Somos la salvación! ¡A la silla, al poder, a la gloria!

III

TERCER CUADRO: *diálogo joven-viejo. No nos interesan ni el paisaje ni los espectadores.*

VIEJO:

¿Por qué gritas?

¿Por qué irritas la historia con patrañas?

¿Por qué conmueves con tu voz energúmena la única paz —la paz de la cercanía de la muerte— que vamos logrando?

¿Pretendes, ¡insensato!, hacer correr de nuevo a nuestro pueblo?

JOVEN:

Viejo, usted está viejo.

Viejo, usted no sabe.

Viejo, la vida es para vivirla, no para morirla.

La patria para hacerla grande, la historia para la gloria.

La juventud para el combate.

Viejo. Calle, viejo.

Sus clamores enlutecen las más claras frentes.

Sus lloros hacen saladas las aguas de los ríos y se mueren las bestias.

Calle, viejo, calle.

IV

ULTIMO CUADRO: *el paisaje está rojizamente iluminado. El sol muere en el horizonte y la tarde y el cielo asisten al funeral del día, allá en el fondo. El clamor de la patria se oye.*

¡Míralos, al joven y al viejo!

¡Cómo discuten! ¡Cómo pelean!

El viejo dijo: todo es negro. Y se vistió de luto a esperar la noche.

El joven dijo: todo es brillante. Y se vistió de oro, para encontrar al día.

Y yo aquí, entre mis jóvenes y mis viejos, entre mis muertos y mi promesa de vida. Yo sí que los he visto pasar a todos.

Yo los he sufrido.

Yo he sentido sus sueños, y he pagado por sus desvaríos.

Yo asistí a la crucifixión de mis hijos en la cruz del fusil y la espada.

Yo enterré mi corazón en la lanza.

Yo coroné mis sienes con la gloria de mis hijos héroes.

Y ahora quiero una generación de victoria.

Quiero el rescate de las hambres de mis hijos.

Quiero la paz entre mis hombres.

Quiero el olvido de las fronteras y la abertura del mundo.

Quiero la justicia entre los hombres y el bien en las frentes.

Necesito que mis hijos, sin contar, sin medir, sin pesar.

Sin la amargura del rencor por la historia vieja.

Sin el desprecio de la tierra.

Sin sueños quiméricos.

Con corazón encendido y ánimo esforzado.

Con palabras de amor y de paz en la boca del corazón, con el querer de la mejor historia, con afán de mi gloria, busquen los nuevos caminos, crucen de nuevo los Andes, entierren hondo los rencores y, empuñando la lanza, quiebren el grano para que brote el fruto.

Gonzalo Herrero